

EL ECO DEL ÁGUEDA.

REVISTA SEMANAL ARTÍSTICO-LITERARIA.

DIRECTOR

DIONISIO J. DELICADO Y RENDON.

EDITOR PROPIETARIO: ANGEL CUADRADO.

REDACCION, ADMINISTRACION É IMPRENTA PLAZA MAYOR, NÚMERO 20.

EN CIUDAD-RODRIGO UN TRIMESTRE 6 RS., FUERA 7 IDEM, SEIS MESES 12 IDEM, UN AÑO 22 IDEM.

SUMARIO.—I. *Esperanza*, Domingo Arjona.—II. *La poesía oriental*, F. Javier Simonet.—III. *Los anónimos*, F. Alvarez Uceda.—IV. *Definicion*, Nicolás Muñoz Cerissola.—V. *Trilogia*, Juan B. Enseñat.—VI. *Dios lo sabe*, Antonio Luis Carrion.—VII. *No temas*, F. D. Gaviño.—VIII. *Rimas*, Antonio Rojo y Sojo.—IX. *Madrigal*, Juan T. Salvany.—V. *El pez*, José Carlos Bruna.—Noticias.—ANUNCIOS.

LITERATURA.

ESPERANZA.

¡Qué bella es la existencia, cuando preside sus senderos la bienhechora luz de la esperanza!

Arroyos cristalinos de murmurante espuma refrescan nuestros sedientos labios, arpadadas melodías de enamorados pájaros dilatan nuestro espíritu, el áura de cien valles orea nuestras sienas, entorna nuestros párpados y embarga nuestra alma haciéndonos soñar sin coto ni medida.

Compañera del hombre en su destierro, le arrulla y le aconseja, le sigue y le sostiene, desde la cuna al sepulcro; desde antes de la vida, hasta despues de la muerte.

Como él crece y se desarrolla, se eleva y se derrumba bajo el implacable *anda*, que mueve al universo.

En los días de nuestra infancia nutre nuestra fantasía de sueños inocentes, en los de nuestra juventud, de luchas y armonías: ya hombres nos pinta un porvenir de gloria y bienandanza, en la vejez nos hace levantar los ojos hasta el cielo...

Por su amor á la fama y á la inmortalidad, nos pone ante los ojos, en la edad de las ilusiones un prisma de color de rosa; por su tendencia á lo extraordinario y sobrenatural, nos arrastra en todo tiempo á heroicas empresas, haciéndonos vivir una vida imaginaria; pero tan activa como poética.

Siendo una en su esencia, es sin embargo, múltiple segun en quien reside: sucédenos con ella

lo que con un espejo: éste, aun cuando sea uno, son múltiples sin embargo, los paisajes que nos muestra, segun el punto en que le coloquemos.

Por eso unos estriban su esperanza en el favor de un prócer, otros, en la sonrisa de una dama. Quien, en el evento de un negocio, quien (porque tambien los hay) en la cercana muerte de un deudo rico.

La esperanza de un poeta generalmente se funda en el éxito de su primer drama, ó de su primera oda. Las de ciertas jóvenes no pasa de un vestido *princesa* ó de un peinado de moda.

Algunos suelen depositarla, como su mejor tesoro, en el corazon de la mujer. Hay tambien quien la coloca sobre un *siete de copas* ó sobre una *sota de bastos*.

Pero seria largo enumerar; por lo tanto abreviemos.

Un hijo bueno es siempre la esperanza de un padre necesitado.

Pericles, Augusto, Washington y Napoleon fueron un día la esperanza de sus respectivos países.

Por otra parte; la esperanza como virtud, abraza nuestra alma contra los embates del frio de los desengaños, y hace, que de las lágrimas broten flores.

Como inseparable amiga del hombre, bebe con él la copa del deleite, y enjuga de sus ojos el llanto del infortunio.

Si atendemos á su constancia, nadie como ella: lo mismo que los días y los años allí muere una esperanza donde nace otra.

Cuando un hombre desespera, no es que pierda la esperanza, es, que la muda el domicilio, es que de tal ó cual persona, de éste ó del otro

asunto, la trasplanta á una pequeña cápsula de tantos milímetros, ó á una disolucion de fósforo ó de extrignina.

Por último, como joya del más levantado mérito, siempre fué estimada por Dios y por la sociedad: *Repósita est spes mea in sinu meo*, decía Job en sus aflicciones: *perdida la batalla* añade Chateaubriand, *fué recibido en triunfo el cónsul Terencio Varron por el Senado Romano, solo por no haber perdido la esperanza. Más aún; por eso solo le dió las gracias el Senado.*

Tal es la naturaleza de la esperanza: tan extensos son los límites que comprende.

Y si bien es verdad, que á veces se ceba el infortunio en la desgracia, si bien es verdad que á veces la inocencia reviste ciertas aparentes formas de criminalidad debidas al acaso, haciendo al individuo mermar sus esperanzas y alegrías ante la falible justicia de los hombres, aun le queda el recurso de morir como el jóven de la antigua tradicion granadina: ESPERANDOLA DEL CIELO.

DOMINGO ARJONA.

LA POESÍA ORIENTAL.

I.

Al tratar de la poesía oriental, ni es ni puede ser nuestro propósito el ocuparnos de todos los pueblos que en el Oriente han cultivado la poesía, y que cuentan tesoros literarios dignos de estima, sino solamente de aquellos cuyo nombre suena desde los tiempos más antiguos en nuestra historia, y que mayor huella han impreso en nuestra literatura. Pasando, pues, en silencio á los chinos, egipcios é indios, naciones famosísimas, pero de quienes apenas conservamos recuerdos históricos, y mucho menos literarios, vamos á tratar de los hebreos, persas y árabes.

De los hebreos, porque la religion cristiana nacida entre ellos, nos ha familiarizado con su poesía, y ha revestido á la nuestra de la magestad y grandeza del genio oriental, y porque su imitacion ha producido entre nosotros cuadros poéticos tan acabados como las magníficas odas de Herrera á «La batalla de Lepanto, y La pérdida del Rey don Sebastian.»

De los persas, porque en lo antiguo este país fué cuna de los pueblos scyticos ó góticos conquistadores de nuestro suelo, y pobladores de la mayor parte de Europa, y porque en lo moderno la poesía persa ha prestado muchas de sus galas á la árabe, y esta á su vez á la nuestra.

De los árabes, en fin, porque estos hijos del desierto asentaron por tanto tiempo sus tiendas en nuestro suelo; porque encendieron en él una antorcha de ilustracion durante las tinieblas de la edad media, y porque de ellos nos han quedado tantos vestigios en el enaguaje, en las costumbres, y prin-

cialmente en la poesía y en las obras del arte.

Puesto que la poesía no sea otra cosa en nuestro concepto que un conjunto de imágenes tomadas de la creacion física ó moral, para presentar en breve cuadro y bosquejo la poesía de aquellas naciones del Oriente, cúmplenos examinar las imágenes que le son propias y características, cuya razon ha de buscarse en la naturaleza física, en las costumbres, pasiones y creencias religiosas peculiares de tales pueblos.

La poesía hebrea ha tomado sus imágenes de la majestad religiosa de su *Yehovah* y sus profetas, de los recuerdos de la creacion y las tradiciones de los tiempos patriarcales, de la peregrinacion de aquellas gentes por el desierto, de su destierro en Egipto y en Babel, de sus guerras y sus héroes, y por último de las bellezas de su tierra de promision: de los *carmenes* de *Engledi* de los pintorescos montes Líbano y Carmelo y de los jardines de rosas de Jericó. La poesía hebrea, puesto que descriptiva y floridísima en sus formas, en cuanto al pensamiento que la domina es por excelencia épica. Los monumentos de esta poesía que son los libros del antiguo testamento, no forman mas que una epopeya mística, cuyo protagonista es Dios y el asunto las relaciones de la Divinidad con el hombre, desde la fatal caída del linaje humano en Adán, hasta su salvacion en el futuro Mesías. El Evangelio y creencias cristianas, nacidas tambien en aquel misterioso Oriente, continúan esta grandiosa epopeya con las escenas de redencion del Calvario, y la terminan maravillosamente con las promesas de la Jerusalem celestial que predijo el poético profeta de Patmos.

Los monumentos más notables de la poesía hebrea, entre otros libros del antiguo Testamento, son Job, el Cantar de los Cantares, los Salmos y los Profetas. Con algunos trozos tomados á la ventura de estos libros, vamos á dar muestra de las imágenes que segun hemos notado, prestan su forma peculiar á esta poesía.

Imágenes religiosas de los *Psalms*:

«En los cielos tiene Dios su morada: (desde allí) sus ojos miran al pobre, y sus párpados preguntan á los hijos del hombre.»—«Ampárame, oh Dios, bajo la sombra de tus alas.»—«Los cielos celebran la gloria de Dios, y el firmamento anuncia el poderio de sus manos.»—«Abrios, oh puertas de la eternidad y entrará el Rey de la gloria.»—«La voz del Señor resuena sobre la voz de las aguas, y ante ella se abaten los cedros del Líbano.»—«Dios les abrió las puertas del cielo, y el hombre comió el pan de los ángeles.»—«Asentó el Altísimo los cimientos de Sion en los montes santos y amó sus puertas mas que todas las tiendas de Jacob.»—«El es quien desata las nubes en lluvia y saca los vientos de sus tesoros.»

De *Jeremias* en sus *Threnos*.

«Los caminos de Sion lloran, porque ya no hay quien venga á la solemnidad.»—«En vano Sion alza sus manos suplicantes, porque ya no hay quien la consuele.»

Imágenes históricas de los *Psalms*:

«En la orilla de los rios de Babel nos sentamos, y allí nos arrancó lágrimas el recuerdo de Sion: en

sus sauces colgamos nuestros laúdes... por no entonar el cántico del Señor en la tierra extraña.» —«Moró Israel en Egipto, y Jacob habitó en la tierra de Ham... Alegróse el Egipto á su partida... Dios extendió una nube para que los protegiese (guiándolos por el día) y fuego que los alumbrase por la noche.» —«Confesad al Señor por las maravillas de su mano creadora... El que afirmó la tierra sobre las aguas... el que hizo los grandes lumináres y las estrellas... el que dividió el mar Rojo... y por medio de él condujo á Israel... y le guió por el desierto... y le dió en herencia la tierra de promision.»

Imágenes del campo: de *Job*:

«El hombre... como flor nace y se agosta, y su vida huye veloz como la sombra.»

De los *Psalms*:

«Mis días declinaron como la sombra y yo mismo me sequé como el heno.»

«El justo es como el árbol plantado junto á la corriente de las aguas, que á su tiempo dará su fruto, y jamás caerán sus hojas.»

«Bendígate mi alma, oh Señor... que te envuelves en la luz como en un vestido... que extiendes los cielos como la piel de un pabellón... que huellas, como un escabel, las nubes, y que caminas por los espacios en alas de los vientos.»

Del *Cantar de los Cantares*:

«Reposando el Rey en su lecho, mi nardo derramó su aroma. Hacecito de mirra es mi amado para mí... Racimo hermoso es mi amado para mí, en los cármenes de Engbedi.» —«Yo soy flor del campo y azucena de los valles.—Como el manzano entre los árboles de la selva, así mi amado entre los hijos: bajo su sombra codiciada reposé, y sus frutos fueron dulces á mi paladar.» —«¿Quién es esta que sube por el desierto como leve columna de humo de los aromas de la mirra y del incienso y de todo feño oloroso?» —«Tus mejillas son como un casco de granada..... Panal de miel son tus lábios... Huerto cerrado, fuente sellada eres, hermana y esposa mía... fuente de los huertos, manantial de aguas vivas, que corren impetuosamente del Líbano.» —«Los cabellos de mi amado son como el follage de las palmas, negros como las alas del cuervo: sus ojos como palomas sobre arroyuelos de agua.» —«¿Quién es esta que se levanta resplandeciente como la aurora, hermosa como la luna, sin par como el sol?» —«Tu estatura esbelta es semejante á la palma.»

Imágenes militares: del *Cantar de los Cantares*:

«Tu cuello es como la torre de David coronada de almenas: de ella cuelgan mil escudos y todo el armén de los guerreros.»

«Soy negra, pero hermosa, oh hijas de Jerusalem, como las tiendas de Quedar, como los pabellones de pieles de Salomón.»

«Eres hermosa, amiga mía, agradable y vistosa como Jerusalem, magestuosa como un campamento ordenado.»

De *Job*:

«(El caballo en la guerra) audaz se regocija y sale al encuentro á la gente armada. Desprecia el miedo y no cede á la espada. Sobre él resonará la aljaba,

vibrarán la lanza y el escudo... Al escuchar la trompeta... ya desde lejos percibe la guerra, las arengas de los caudillos y los clamores del ejército.»

De *David* en su elegía sobre la muerte de Saul y Jonathas:

«¡Oh! montes de Gelboé, ni el rocío ni la lluvia os fecunden... porque en vosotros fué humillado el escudo de los fuertes... ¡Cómo cayeron los valientes y faltaron las armas de la guerra!»

II.

Los persas, moradores de un país de los más amenos y deliciosos del mundo, han tomado las imágenes de su poesía de la fecundidad y lozanía de sus campos, de la benignidad de su clima, de sus floridos pensiles, del amor á los placeres y dulzuras de la vida, y de los sentimientos más tiernos y dulces del corazón. Y aunque son tres los géneros de poesía que han cultivado con preferencia descollando en ellos sus tres ingenios más famosos, á saber: *Firdusi* en la épica, *Sadi* en la moral y *Hafedh* en la descriptiva, sin embargo, al último género merecen reducirse en rigor los dos anteriores, dejando sentado que es su poesía más sensual que la de ningún otro pueblo. Casi todas las imágenes de la poesía persa se reducen á las flores, al ruiseñor y al vino. Si alguna vez se eleva á asuntos más altos y se reviste de la magestad de la epopeya, no por eso se despoja de tales símiles é imágenes. *Firdusi*, el *Homero* de los persas, en su famoso poema *Xah Nameh* ó el libro de los Reyes, donde celebra las hazañas de los antiguos reyes y héroes de Persia, llora en la siguiente elegía al Príncipe *Isfendiar* muerto en un combate por el esforzado *Rustem*.

»En la oscura solitaria noche suena el canto del ruiseñor.

»Mas el viento y la lluvia combaten á la rosa...

»¿Por qué causa se habrá entristecido el ruiseñor?..

»Posándose en la rosa desata su voz.

»¿Quién puede entender lo que el ruiseñor habla?..

»¡Ah! gime por la muerte de *Isfendiar*.»

Los amores del ruiseñor y la rosa, son el asunto favorito de la poesía persa. De las poesías de *Hafedh* consagradas todas al elogio del vino y del amor, copiaremos traducidos los siguientes trozos, como muestra del gusto poético de los persas.

»Preséntanos el vino, oh mancebo, pues llega la estación de las rosas...

»Con festivo alborozo dirijámonos al verjel.

»Como ruiseñores, busquemos un nido de rosas.

»En el retiro del verjel libemos la copa del generoso vino.

»Pues llegan las rosas anunciando la alegría.»

»Cuando mires sonreír á la rosa, no te dejes engañar por vanas esperanzas, oh ruiseñor.

»Porque no hay que fiar en la rosa, aunque ella sola encierre la hermosura de todo el mundo.»

Los siguientes versos del mismo *Hafedh*, y en que se halla resumida toda la poesía de los persas, prueban hasta qué punto domina en ella el sensualismo.

«No hay placer como el florido huerto; besar las tiernas megillas, libar el generoso vino y aspirar el perfume de las rosas.»

La flor del nenúfar presta imágen á otro poeta persa para los siguientes bellisimos versos que dirige á su amada:

«Si visitando en la noche el jardín, llegas á la orilla de un estanque, en donde crece el nenúfar, sus flores, engañadas por el resplandor de tus gracias, se alzarán al punto sobre las ondas, creyendo al sol de retorno.»

(Se concluirá)

F. JAVIER SIMONET.

LOS ANÓNIMOS.

No hace un año todavía que recibí yo uno fechado en Marsella, á 37 del mes de los gatos y otra porcion de sandeces y exabruptos gramaticales.

Aquel anónimo me sugirió la idea de escribir este artículo, que, bueno ó malo, como saliere, irá examinado á estudiar la razon de los anónimos y su influencia moral.

Pero no vayan VV. á creer, por el tono magistral con que comienzo, que intento hacer un artículo mal humorado (sério, que vulgarmente se dice), lo que se llama en el día un estudio filosófico: ni siquiera intentarlo. Los anónimos tienen otro lado más vulnerable: el que ofrece á la sátira sus miserias al desnudo, sin rebozo de ninguna especie; y este es precisamente por el que yo les miro con fruicion y sarcasmo.

No hay nada más inocente que un anónimo: es, como quien dice, el quita-vergüenza de los tontos y el arma de los cobardes.

Que me den un anónimo y diré quién le ha escrito, sin ambages ni rodeos, con plena seguridad.

Un ministro escribe decretos contra el país, un fanático la bula de Meco, un enamorado romances y otras bagatelas, un envidioso los móviles de su envidia, que es todo lo peor y más necio que puede escribirse; pero, al cabo, cada cual obedece á sus propias inspiraciones, y todos tienen, ya que no conciencia, por lo menos, el valor de sus obras. Sólomente los autores de anónimos, la gente menos inofensiva, á pesar de su mala intencion, carecen en absoluto de inteligencia para apreciar sus actos y de valor para patrocinarlos.

«El estilo es el hombre», ha dicho un célebre zoólogo, si mal no recuerdo; y, en efecto, nada hay que evidencie mejor una personalidad que los destellos de su propia inteligencia. Hé aquí por qué aseguro conocer á primera vista el secreto de un anónimo, y aún más, si VV. quieren: hasta el físico de su autor.

¿Es mucho pretender lo que pretendo?

Tráiganme VV. luego uno de esos trozos de literatura disfrazada con la máscara del insulto, bien ó mal escrito, con buena ó mala letra, sin fecha ó con ella, y haré al momento la más exacta fotografía físico-moral del delincuente. ¡Pues si es la cosa más sencilla! Tras la afectada frase que expresa resentimiento de amor, asoma la estúpida faz de un desocupado. El que lamenta que otro no *haiga* pagado sus trampas (carácteres del género,) revela ser egoísta en el oficio.

¿Y qué cosa más fácil que delinear estos dos tipos? Vean VV. al primero con el ángulo facial casi cerrado, las mejillas escaldadas á fuerza de llorar pérfidas ingratitudes, un rostro amortiguado, laxo, sin vida, como el de una imágen de cera: ese es el perfecto enamorado. El segundo, por el contrario, es vivaz, cínico, impertinente, y en todas sus facciones manifiesta estos bajos sentimientos. En otra forma: encarguen ustedes á Pellicer una caricatura cuyo tronco sea un alcornoque coronado por dos cabezas, una de mico y otra la de cualquiera individuo de la familia de las cucurbitáceas, y tendrán VV. los dos tipos en un sólo ejemplar.

La razon de ser de los anónimos es incuestionable; existirá en tanto que el sentido comun carezca de autoridad. Su influencia moral es otra cosa: siempre estará á la altura de aquel gigante que alcanzaba las patatas con escalera: por lo menos á mí no me ha inspirado el que recibí fechado en Marsella, á 37 del mes de los gatos, otro sentimiento que el de la risa.

F. ALVAREZ UCEDA.

POESÍA.

DEFINICION.

¿Dónde está el infinito? Segun dices,
Tu lo encuentras en todo;
En la flor, en la brisa, en el espacio
Y en ese sol que luce esplendoroso.

Mas te equivocas tú: yo te lo juro
Y mi ciencia pregono.

¿Cómo ha de estar en eso el infinito,
Si está en una mirada de tus ojos?

NICOLÁS MUÑOZ CERISSOLA.

TRILOGÍA.

Cautivóme tu cándida hermosura,
tus lindos ojos sin piedad me hirieron,
y al alma mia le inspiraste, niña,
amor inmenso.

Mi fé burlada, ví que apuesto jóven
te condujo al altar del himeneo,
y vuestra dicha me inspiraba, esposa,
terribles celos.

Ayer te ví besar el albo rostro
de un ángel que mecías en tu seno,
y ya tan solo me inspiraste, madre,
santo respeto.

JUAN B. ENSEÑAT.

DIOS LO SABE.

Soñé que me hallaba loco,
y que me encontraba en paz.

¿Si para vivir tranquilo
la razon estorbara?

Yo no sé si la razon
es la causa del penar;
pero sé que el que más piensa
es aquel que sufre más.

Unos en sus celdas viven,
y otros por el mundo van;
jaula por jaula... ¡Dios sabe
el que mejor vivirá!

ANTONIO LUIS CARRION.

NO TEMAS.

Engañado por tí, debiera odiarte
con el mismo furor que te queria;
mas no te odio,
vive tranquila.

Pasa á mi lado, y aunque te acompañe
aquel que fuera mi rival un día,
no palidezcas,
no tiembles, niña.

Yo me puedo vengar, pero tú sabes
que los secretos que á mi fe se fian,
ni se pregonan,
ni se adivinan.

F. D. GAVIÑO.

RIMAS.

Devorado, mil veces, en la vida
por un secreto afan,
triste y á solas preguntéme en vano
qué es la felicidad.

Pero supe, por fin que tu me amabas
como sabes amar...
y desde entonces... nunca me pregunto
qué es la felicidad.

ANTONIO ROJO Y SOJO.

MADRIGAL.

La rosa que en el pecho
me enseñas cada día,
si quieres, ay, dejarme satisfecho
¿porque no me la das Matilde mia?
Estraña es tu porfia
cuando la rosa á mi placer prefieres,
sin rosas tambien hermosa brillas,
no sé por que las quieres
si siempre las tuviste en la mejilla.

JUAN T. SALVANY.

EL PEZ.

Un pececillo ligero
por el mar iba saltando
cuando vió junto á él, nadando
un pedacillo de pan.

Quiso comerlo al instante,
pero su madre le dijo:
No comas, no comas, hijo,
mira que á pescarte van.
Desoyendo la advertencia,
al alimento se lanza
y tras una hebra de tanza
dejó el mentecato el mar.
Y al verle entonces la madre
dijo con dolor profundo:
¡Tanto aqui como en el mundo
cuantos se dejan pescar!

JOSÉ CARLOS BRUNA.

NOTICIAS.

Mucho agradecemos á nuestros cólegas que reproduzcan los trabajos publicados en «El Eco del Águeda» pero les suplicamos encarecidamente se abstengan de modificarlos ó reproducirlos sin la firma del autor, como hemos tenido el disgusto de observar que hacen algunos. No exigimos nosotros que citen el nombre de la revista de que los toman, pero si que no oculten el del autor á quien pertenecen.

* *

Con el presente número, termina el cuarto trimestre de «El Eco.» Rogamos á los abonados que se hallan en descubierto, se sirvan abonar el importe de sus respectivas suscripciones y renovarlas si desean continuar recibiendo nuestra revista con la debida oportunidad.

* *

El jueves próximo dejará de publicarse «El Eco del Águeda» por causas que no dependen de nuestra voluntad, pero indemnizaremos de este perjuicio á nuestros favorecedores, tan pronto como nos sea posible, publicando en una sola semana dos números en vez de uno.

* *

El día 22, falleció víctima de una pulmonía, José Iñigo Campo. Dios le haya recibido en su seno.

* *

Dicen los periódicos italianos y de ellos lo toman algunos españoles, que el día 19 aparecieron en las calles de Roma varios pasquines con esta leyenda. P. P. S. C. L. nombre del papa. *Papa Eril Cras Camarlengus Infallibiliter.* El camarlengo será mañana papa, sin falencia.

* *

Después de una larga y penosa enfermedad falleció el domingo último, Juan Honorato (Corona.) D. E. P.

* *

Ayer recibieron los nuevos párrocos nombrados en las últimas oposiciones, las reales órdenes necesarias para entrar en posesion de sus cargos.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE EL ECO.
plaza Mayor, núm. 20.

SECCION DE ANUNCIOS.

EL ECO DEL ÁGUEDA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA Y ARTES.

VEÁNSE LAS CONDICIONES EN LA PRIMERA PLANA.

ANUARIO-ALMANAQUE

DEL COMERCIO Y DE LA INDUSTRIA EN ESPAÑA
Y ULTRAMAR,

de D. C. Bailly Bailliere.

Se halla en prensa el primer volumen que comprende: Madrid, guía oficial, aranceles, tarifas, etc.. Será servido á los Sres. Suscritores en un plazo muy breve. El segundo volumen que comprende: provincias, ultramar y extranjero, se servirá seguidamente. Se admiten anuncios de provincias y suscripciones en general, en casa del representante D. Isaac de la Vega, Consuelo, 18, Salamanca.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

En la redaccion de «El Eco del Agueda,» se admiten suscripciones á ambos periódicos sin recargo en el precio por comision, franqueo ú otro cualquier concepto. Los señores que se suscriban, gozarán de los mismos derechos y garantías que si lo hicieran directamente en la administracion central.

EMPRÉSTITO

DE 175 MILLONES DE PESETAS.

SE COMPRAN LÁMINAS DE DICHO EMPRÉSTITO, estén enteras ó solamente los nueve décimos, á los precios siguientes:

Láminas completas, ó sean con los diez décimos al 22 por 100

Idem con los nueve últimos décimos al 20 por 100.

Tambien se compran recibos provisionales de dicho Empréstito ó sean los talonarios cedidos por las Recaudaciones de contribuciones, pagándolos á diferentes precios segun sus fechas.

En la imprenta de este periódico se dará razon á los interesados.

Se vende en esta redaccion «LA ENCICLOPEDIA MODERNA» diccionario universal de literatura, ciencias, artes, agricultura, industria y comercio, publicada por D. Francisco de Paula Mellado.

La obra consta de treinta y cuatro tomos, de más de quinientas páginas encuadernados á la rústica. Cada uno de los tomos que cuesta 24 reales en provincia se dará con una gran rebaja.

Mercado de Ciudad-Rodrigo, 26 de Febrero.—Trigo candeal, de 42 á 44 rs. fanega.—Id. barbilla, de 39 á 41 id.—Centeno, de 24 á 26 id.—Cebada, de 22 á 25 id.—Algarrobas, de 21 á 23 id.—Garbanzos, de 70 á 100 id.—Patatas, de 2 á 3 rs. arroba.—Aceite, de 55 á 65 reales cántaro.—Harinas, de 1.ª á 16 rs. arroba.—De 2.ª á 15 id.—De 3.ª á 13 id.—De 4.ª á 8 id.—Menudillo á 6 id.

De Salamanca. Trigo candeal de 40, á 42 rs. fanega.—Harina de 1.ª, á 16 rs. arroba.

De Ledesma. Trigo candeal á 38 rs. fanega.

De Vitigudino. Harina de 1.ª, á 16 rs. y ½.

De Tamames. Trigo candeal á 43 rs. fanega.

VARIEDAD EN TARJETAS AL MINUTO.

EN ESTE ESTABLECIMIENTO SE HACEN
á 10 rs. el ciento.

En la librería de Angel Cuadrado, se ha recibido un gran surtido en libritos de papel para fumar, legítimo hilo, de la gran fábrica modelo de Alcoy, «LA INNOVADORA.»

Precio de la gruesa 24 rs.

AVISO

Á LOS SEÑORES CURAS PÁRROCOS.

Con la prontitud, esmero y equidad de años anteriores, se han empezado á imprimir en este establecimiento las cédulas de EXÁMEN Y COMUNION.

Calendarios AMERICANOS para este año, conteniendo al dorso en cada una de sus hojas epigramas, charadas, cantares, refranes, anécdotas, cuentos, etc., etc., muy útil para las oficinas y despachos, al infimo precio de 3 y 4 rs. uno.

de parto cuando apenas contaba siete lustros, cuando los placeres y las esperanzas la acariciaban como á una niña mimada.

Cuando Francisco de Borja entraba en Toledo, Isabel abandonaba este valle de lágrimas; por eso doblaban las campanas de la ciudad.

Imposible es explicar por qué este último infortunio no mató al marqués; cuando volvió en sí del desmayo que le produjo la vista de su amada muerta, cayó en un estado de impasibilidad idiota.

La sensibilidad tiene sus límites; el corazón humano no puede sentir el dolor de un modo infinito, es semejante á la esponja que una vez empapada en agua, no admite una sola gota más, aunque se la sumerja en el fondo de Occéano.

El dolor del marqués había sido tan grande, tan sublime, que ya no derramaba lágrimas, ya no sollozaba.

Cumpliendo las órdenes que le había dado el emperador, condujo de Toledo á Granada, el cuerpo de la emperatriz. Durante el viaje, ni un solo momento se separó de aquel horrible ataúd que encerraba el sér por quién todo lo hubiera hecho, y por quien nada podía hacer ya.

VII.

Recedite á me, amare flebo, nolite incubere
ut consolemini me.

Jeremías.

De vuelta de Granada, el marqués de Lombay, llegó á la cámara del emperador. Venía á pedirle que le permitiera hacerse monge.

—¡Bien por Dios! contestó Carlos notando con terror que la cabellera de Lombay, antes tan dorada como una espiga de trigo en Agosto, estaba ahora blanca como la nieve: ¿qué diablos pretendéis? ¿vais á cantar vísperas y maitines, vos el más decidior de mis gentiles-hombres? ¿vais á vestir el sayal y calzar las sandalias, vos el más galan de los caballeros de mi corte?

—Señor, quiero servir á Dios, al único soberano que no perecerá. La muerte de la emperatriz me ha tocado en el corazón.

—Bien, haz lo que quieras; hazte fraile, si es ese tu gusto, pero ¡por Cristo! que no te imitaré.

—¿Quién sabe, señor? ¡tal vez murais en un convento!

VIII.

Las últimas palabras del de Lombay, fueron una profecía que el tiempo se encargó de cumplir. Carlos murió en el convento de Yuste el día 21 de Setiembre de 1558.

Solamente en el cielo tuvieron fin las desgracias del marqués; ni aun en el seno de la religion encontró paz y tranquilidad, porque el tribunal de la Inquisicion le persiguió encarnizadamente. Sus virtudes merecieron que el papa Clemente X lo colocara en el número de los santos. A pocos hombres pudiera aplicarse mejor que á San Francisco de Borja lo que dice Gerson en la *Imitacion de Jesucristo*.

«Desde la hora de mi nacimiento hasta el último suspiro de mi vida, no he dejado de sufrir algun dolor.»

FIN.

VI.

Vos omnes..... videte
si est dolor sicut dolor meus.

Terrible despertar fué el del marqués de Lombay. Aquella noche partía su lecho nupcial una mujer llena de vida y de belleza, aquella mañana tenía á su lado un cadáver. Se habia dormido en brazos del amor y despertaba en los de la muerte.

El retrato de la emperatriz, que brillaba fatídicamente sobre la alfombra, le esplicó aquel nuevo golpe que le asestaba la tirana suerte.

—Yo mismo he muerto á Leonor. No hay perdon para mi, soy una planta maldita que envenena cuanto le rodea. ¡Dios injusto! añadió blasfemando ¿he de ser fatal á cuantos me aman? ¿he de vivir muriendo y no he de poder morir una vez?

.....
De allí á un mes partió Lombay para Toledo. ¿Qué iba á buscar en la córte? Ni él mismo hubiera podido decirlo, pero en Toledo estaba la emperatriz, la mujer que habia hecho de su vida una cadena de dolores, é iba á verla, á gozar el tormento de verla.

No sabia el pobre desheredado de la dicha, cuán rudo era el último golpe que se preparaba á asestarle la implacable fatalidad.

—¿Habrá algo que pueda dolerme ya? se decia, ¿no he apurado hasta las heces la copa de la amargura?

¡Cuánto se engañaba! La emperatriz Isabel habia muerto